

## **El diálogo docente**

José Antonio Hernández Guerrero

Inicio esta reflexión a partir de la convicción de que, en la actualidad, son muchos los profesionales que interpretan la enseñanza y el aprendizaje como unas formas peculiares de diálogo. Parto del supuesto de que los profesores de los diferentes niveles tienen en la cabeza y ya llevan a la práctica las ideas que, brevemente, aquí expongo. Es posible, incluso, que muchos, sin proclamarlo, hayan elaborado también un discurso razonado sobre el diálogo docente, y es probable que algunas de estas ideas coincidan con las de los lectores y que otras difieran sensiblemente. Pero, en cualquier caso, el esquema que les presento puede servir de punto de partida para una reflexión individual más profunda, en la que cada uno elabore sus matizaciones teóricas y sus aportaciones prácticas.

Pretendo que estas ideas elementales, además de estimular una saludable autocrítica, constituyan una sencilla explicación y una convincente justificación de algunas prácticas que los lectores ya están desarrollando. Me parece oportuno, además, aprovechar esta oportunidad para elogiar el trabajo actual de muchos profesores en unos momentos en los que, desde diversos ángulos, se descalifican sus enseñanzas desconociendo el valor “trascendente” que alcanzan y las dificultades

actuales que tienen que afrontar estas faenas que, en general, están impulsadas por un espíritu científico, humanista e, incluso, humanitario.

Teniendo en cuenta la brevedad de estas reflexiones introductorias, me limitaré a esbozar unos principios básicos que sólo serán útiles si son analizados críticamente por los lectores y si son desarrollados y aplicados a las diferentes disciplinas académicas y a los distintos niveles de la enseñanza. Para evitar confusiones reconozco que la enseñanza y la educación de hecho se realiza en ámbitos tan distintos e influyentes como la familia, los medios de comunicación, la publicidad, el arte e, incluso, el deporte. Mi análisis actual se refiere al diálogo que se establece entre los profesores y los alumnos y que tiene como última finalidad que estos se sitúen de manera adecuada, a través de cada una de las ciencias, en el mundo en el que viven, y en la sociedad en la que se sostienen y a la que han de servir.

Me refiero a los cuatro factores fundamentales que intervienen en el proceso complejo de la comunicación docente, y, de manera especial, centro la atención en el orden de prioridades y en las relaciones mutuas que se establecen entre ellos. Insisto en que sólo son unos apuntes previos.

Ya en el título de este artículo formulo un supuesto básico: la enseñanza es un proceso de “diálogo”, es un espacio de comunicación, de intercambio de conocimientos y de ideas, en el que intervienen de forma activa varios interlocutores. Es un género que, por lo tanto, está más próximo a la conversación que al discurso oratorio.

Esta concepción no es un invento revolucionario sino que, como es sabido, posee una dilatada tradición que se remonta a los *Diálogos* de Platón, y que la continúa Cicerón, la revitalizan en el Renacimiento Erasmo de Rotterdam, Luis Vives y Juan de Valdés.

Extraemos como primera conclusión que las nuevas técnicas y los modernos instrumentos son positivos, importantes y hoy, si quieren, imprescindibles. pero a condición de que nos ayuden a intensificar el contacto, el diálogo entre el profesor y los alumnos. Los factores principales de este peculiar diálogo son cuatro que enumero siguiendo un orden de importancia:

- los destinatarios: los alumnos,
- los emisores: los profesores,
- los lenguajes: el científico, el técnico, el español y los extranjeros.
- los contenidos: las asignaturas.

Centro mi atención en los tres primeros que son los factores comunes: –los contenidos- tendríamos que abordarlo por separado.

### **1.- Los destinatarios: los alumnos**

Los oyentes constituyen el factor más importante del proceso comunicativo. Por ser los destinatarios de los mensajes, condicionan y determinan los contenidos y la forma del discurso docente. Los alumnos son, más que clientes<sup>1</sup>, interlocutores activos, son actores, y, más que actores, son los protagonistas de todo el proceso interactivo. Ellos son – ellos deben ser- los primeros y los más interesados, y, en consecuencia,

---

<sup>1</sup> "No hay nada nuevo bajo el sol. Y menos en el proceloso mundo de la economía. [A finales de siglo han descubierto que el cliente es el rey!] Y ¿quién si no es, en una sociedad de libre mercado, quien compra, quien consume los productos que están en venta? El cliente -un grado más que el mero consumidor- es quien, efectivamente, manda. Por ello, los nuevos *gurus del management* se apresuran a investigar sus comportamientos, sus secretos mejor guardados". Enrique Jurado, "Negocios", *El País*, Domingo, 30 de abril de 1995: 30.

ellos son los que señalan el punto de partida de todo el proceso docente, el diseño de todo el recorrido y la meta de todo el trayecto pedagógico.

Presupuesto: para que la enseñanza –igual que cualquier discurso oral e igual que cualquier texto escrito- sea escuchada, ha de ser “interesante”. ¿Cómo logramos que sea interesante? Conectándola con los intereses de los alumnos.

Por eso, el profesor ha de conocer sus intereses o, en algunos casos, ha de generarlos y estimularlos para lograr que se establezca este diálogo docente. Como habrán advertido, me estoy refiriendo a la creación de la motivación que ha de comenzar por la siembra de los intereses: me refiero a las motivaciones como el elemento esencial de la vocación y de la dedicación al estudio.

Si pretendemos que los alumnos estén interesados, los profesores deberemos decir cosas interesantes. Por eso, lo primero que hemos de hacer durante la preparación del programa y de cada una de las clases es estudiar a los oyentes para acomodar la información, para conectar los razonamientos, las imágenes y, en general, el lenguaje con sus intereses y con sus expectativas. Hemos de intentar ver el mundo con los ojos de los alumnos y, en cierta medida, hemos dejarnos invadir por sus esperanzas y por sus temores.

Los profesores hemos simpatizar, sintonizar y sincronizar con los alumnos. Si vamos a hablar, por ejemplo, sobre matemáticas, física, química, historia, filosofía, lingüística o sobre literatura, deberemos exponer ideas diferentes y tendremos que emplear palabras, razonamientos e imágenes acomodados a sus intereses. Hemos de usar sus coordenadas sociológicas y culturales como si se tratara de los márgenes y de las pautas del papel sobre el que anotamos las ideas que vamos a exponer y las

palabras que vamos a emplear. Hemos de tener claro que el objetivo último, más que enseñar, es aprender y más que aprender es aprender a aprender. En consecuencia, es más importante desarrollar destrezas que proporcionar informaciones o, en otras palabras, las informaciones sirven en la medida en la que desarrollan habilidades para seguir adquiriendo informaciones.

De aquí se deduce la necesidad, en cualquiera de nuestras ciencias, de explicar métodos para ampliar la capacidad de una crítica seria y de una autocrítica rigurosa. Podemos, incluso, llegar a la conclusión de que nuestra actividad mediadora consiste en proporcionar claves válidas para que los alumnos lean textos y lean la vida; escriban textos y escriban sobre la vida. Se trata, por lo tanto, de crearles el deseo –el ansia- de seguir aprendiendo y, sobre todo, de seguir creciendo humanamente, de mirar el horizonte futuro como una oportunidad, como una autoexigencia permanente.

En este sentido podemos formular dos principios que nos servirían de pautas pedagógicas:

1.- “La vida empieza hoy, tenemos toda la vida por delante y lo mejor de la vida nos queda por vivir”. Ese hoy son los sucesivos presentes que, ineludiblemente, han de mirar hacia el futuro. Claro que nos interesa el pasado, pero sólo en la medida en la que nos sirve para vivir más plenamente el momento actual y para preparar ese futuro siempre nuevo.

2.- “Las cosas que merecen ser hechas merecen ser... mal hechas”. Como todos habrán captado, me refiero a la teoría de la conjetura y de refutaciones, del ensayo y del error, de Karl Popper<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> *Conjeturas y refutaciones*, Barcelona, Paidós.

Todos sabemos que las teorías y los descubrimientos científicos, al mismo tiempo que son conclusiones, son hipótesis que abren las puertas a nuevos descubrimientos.

Estas ideas valen para los contenidos y también para los métodos y para los instrumentos. Por eso hemos de estar abiertos a nuevos hallazgos y, por eso, hemos de tratar de persuadir a los alumnos que han de seguir investigando y estudiando al mismo tiempo que trabajan.

## 2.- El profesor

La principal cualidad del profesor es –debe ser- la *auctoritas*<sup>3</sup>: la capacidad para lograr que los alumnos reciban, interpreten y acepten las informaciones como mensajes válidos para sus vidas personales, familiares, profesionales y sociales.

De hecho,

- el profesor es modelo o antimodelo de identificación,
- de hecho, influye con las informaciones que proporciona, pero
- más, con la manera de explicarlas,
- y más, con las actitudes que adopta,
- más con el modelo implícito de vida que refleja,

---

<sup>3</sup> El término “*auctoritas*” (de *Aug*=aumentar) aparece en Roma referida a la función tutelar. El tutor poseía la *auctoritas*, una cualidad que permitía sumar la voluntad del pupilo completando de tal modo su capacidad. En Derecho romano se entiende por *auctoritas* una cierta legitimación socialmente reconocida, que procede de un *saber* y que se otorga a una serie de ciudadanos. Ostenta la *auctoritas* la persona o institución, que tiene capacidad moral para emitir una opinión cualificada sobre una decisión. Aunque dicha decisión no es vinculante legalmente, ni puede ser impuesta, tiene un valor de intensamente moral. El término es en realidad intraducible, y la palabra castellana “autoridad” no abarca todo el significado de la palabra latina.

- y, mucho más, con la disposición de sincero y de respetuoso servicio a cada uno de los alumnos.

El profesor, además de explicar su asignatura, y aún más que hablar de matemáticas, de ciencias, de economía, de historia, de lingüística o de literatura, ha de tratar de ayudar a los alumnos a resolver problemas matemáticos, científicos, económicos, históricos, lingüísticos o literarios, y, sobre todo, a abordar cuestiones que tienen que ver con la vida.

El profesor, de igual manera que el actor teatral, representa un personaje. Hace el papel de profesor: no es un amigo o un colega. Es necesario que se identifique con el personaje y que crea el mensaje que pretende transmitir. En la preparación del discurso docente, el profesor que pretenda que su palabra sea creíble, deberá seleccionar aquellas ideas que ilustran o explican su vida, aquellos mensajes que sean coherentes con sus propios testimonios profesionales.

El profesor no sólo es el intermediario que transmite unos conocimientos, sino que constituye el principal modelo a imitar. Los mensajes fundamentales que recibe el alumno y, probablemente, las enseñanzas que se le quedarán más grabadas son sus actitudes vitales y sus comportamientos humanos y profesionales. Uno de los factores de la formación humana de los alumnos es el ejemplo. La teoría desnuda no es suficientemente eficaz cuando se pretende moldear la mentalidad, la sensibilidad, las actitudes y los comportamientos profesionales y sociales. Nuestra propia experiencia nos muestra cómo nos persuaden más las conductas ejemplares que las rigurosas argumentaciones<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Recordemos a este respecto las palabras categóricas de Aristóteles: "De que sean por sí dignos de fe los oradores, tres son las causas, porque tres son las causas por las que creemos, fuera de las demostraciones. Y son las siguientes: la prudencia, la virtud y la benevolencia, porque los oradores cometen falsedad acerca de las cuestiones en que hablan o dan consejo, ya por todas estas causas, ya por alguna de ellas: pues o bien por falta de prudencia no estiman rectamente, o bien con recto juicio, por maldad no dicen lo

Más que los datos contenidos en el discurso, el alumno asimilará el respeto, el aprecio, el rigor del profesor hacia determinados valores conectados con un modelo de ejercicio profesional y con los principios éticos, sociales, políticos e, incluso, estéticos que orientan su concepción de la vida, del ser humano, de la naturaleza, del bien, del mal, de la felicidad, del tiempo, del espacio, del trabajo, del dinero, de la belleza, de la pobreza, de la enfermedad, del amor, del respeto, del servicio, de la autoridad, del poder, etc.

Los profesores nos convertimos así en modelos o en antimodelos. El alumno aprenderá de nuestra claridad en la exposición de las ideas y de la coherencia de nuestras convicciones, y se contagiara del entusiasmo que transmitamos por la lectura de los textos y de la vida, y por el disfrute de las experiencias más gratificantes. La mayoría de las vocaciones profesionales tiene su origen, más que en las palabras, en el ejemplo de un profesor, de un verdadero maestro.

### **3.- Los lenguajes**

Desde mi óptica éste es el ámbito más actual, más complejo y más urgente. El profesor, para ejercer sus diferentes tareas, ha de dominar varios lenguajes:

- el científico y técnico de su especialidad,

---

que piensan, o bien son prudentes y probos, pero no miran con buenos ojos, por lo cual cabe que den el mejor consejo quienes lo conocen. Y fuera de estas causas no hay otra. Es, pues, menester que el que parezca poseer todas estas causas sea digno de crédito de los oyentes. Cómo, pues, podrán parecer prudentes y honrados se deduce de las distinciones que hemos hecho sobre las virtudes, pues por los mismos medios puede presentar cada uno a cualquier otro a sí mismo de manera determinada; acerca de la benevolencia y la amistad se comprenderá por lo que hemos distinguido sobre las pasiones". Aristóteles, *Retórica*: 95.

- el de la informática, un instrumento actualmente fundamental para almacenar, para procesar, para explicar y para comunicar la información,
- el de las diferentes lenguas, en especial, el inglés, para desarrollar y dar a conocer los resultados de las respectivas investigaciones, para hacer posible el diálogo, la crítica y la autocrítica
- y el de los diferentes lenguajes divulgativos, el de las conferencias, el del periodismo escrito, radiofónico y televisivo.

Pienso que el uso de los tres primeros es ya habitual y que, incluso, todos estamos convencidos de que hemos de actualizarlos de manera permanente, por eso me limito a llamar la atención sobre la obligación y sobre la necesidad de mejorar nuestras destrezas expresivas, explicativas y comunicativas de los discursos divulgativos.

Lo digo de una manera más concreta: estoy convencido de que para elevar aún más la calidad de nuestros trabajos pedagógicos, la eficacia didáctica de nuestras clases y la claridad de nuestras conferencias y de nuestros artículos periodísticos deberíamos invertir algunos esfuerzos para actualizar nuestras técnicas y mecanismos de comunicación oral y escrita. Los profesores somos -hemos de ser- unos comunicadores capaces de explicar a la sociedad, en la medida de lo posible, los conocimientos científicos y técnicos que acumulamos y disfrutamos sobre nuestros privilegiados e importantes conocimientos. Por eso, además objetivos, rigurosos, precisos y exactos, hemos de ser claros, críticos y, en la medida de lo posible, interesantes, amenos y divertidos.